

REFLEXIONES CATÓLICAS SOBRE LA BIBLIA

Arquidiócesis de Miami - Ministerio de Formación Cristiana



2 de Junio de 2013 Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo (Corpus Christi)

Lectura del santo evangelio según san Lucas 9:11b-17

En aquel tiempo, Jesús se puso a hablar al gentío del reino de Dios y curó a los que lo necesitaban. Caía la tarde, y los Doce se le acercaron a decirle: “Despide a la gente; que vayan a las aldeas y cortijos de alrededor a buscar alojamiento y comida, porque aquí estamos en descampado.” Él les contestó: “Dadles vosotros de comer.” Ellos replicaron: “No tenemos más que cinco panes y dos peces; a no ser que vayamos a comprar de comer para todo este gentío.” Porque eran unos cinco mil hombres. Jesús dijo a sus discípulos: “Decidles que se echen en grupos de unos cincuenta.” Lo hicieron así, y todos se echaron. Él, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición sobre ellos, los partió y se los dio a los discípulos para que se los sirvieran a la gente. Comieron todos y se saciaron, y cogieron las sobras: doce cestos.

Comentario breve:

Cada uno de los cuatro evangelios contiene un relato de la Última Cena. Los Sinópticos relatan la institución de la Eucaristía, y el evangelio de Juan presenta un discurso de Jesús como el “pan bajado del cielo para la vida del mundo.” Y de los muchos milagros y signos de Jesús en los evangelios, sólo la ‘Multiplicación de los Panes y los Peces’ se encuentran en los cuatro. Además, la carta de Pablo a los Corintios, que leemos hoy, nos ofrece el más antiguo testimonio escrito de la institución de la Eucaristía. Todo esto y otros textos, como el reconocimiento de Cristo resucitado por los discípulos en la “fracción del pan” de Emaús testifica a la importancia que la Eucaristía celebrada ya entre las primeras comunidades cristianas. En esta solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre del Señor (Corpus Christi), las lecturas se concentran sobre el significado y la importancia de la Eucaristía. También la lectura del Antiguo Testamento y salmo contienen el tema del sacerdocio. Así como Dios había proporcionado los israelitas en el desierto el maná (pan del cielo) y las codornices, de este modo ahora “en un lugar desierto,” Jesús le da de comer a la multitud que había llegado a escuchar su palabra sobre el reino y a ser sanado por él. En la Eucaristía, Jesús, que había vivido y que su vida para nosotros, ahora nos da el don de sí mismo: “Esto es mi cuerpo entregado por vosotros.” Jesús se dona con amor sin reservas, que es la característica que define su vida, en la Última Cena y de la Cruz. Así él se convierte en el signo de la nueva y eterna alianza, el signo permanente del amor de Dios para el mundo. Sus discípulos también deben convertirse para ser *eucarísticos*. Como el ‘pan sin levadura’ antes a la consagración, la hostia es el humilde pan de los pobres, y nos llama a recordar y asistir a con servicio amoroso a los que tienen hambre de comer, hambre de las condiciones de vida digna, hambre de libertad, de justicia y amistad, de apoyo, de esperanza, fe y amor. La Sangre de Cristo derramada nos da la vida y hace expiación, nos redime y nos otorga el perdón de nuestros pecados. Esta es la sangre de la nueva y eterna alianza, sellada con la preciosa vida del Hijo y Cordero de Dios. En la Eucaristía la presencia de Jesucristo está con nosotros y nos acompaña como cristianos y como Iglesia en todo nuestro camino. La Eucaristía nos capacita en el seguimiento de Jesús a vivir su Evangelio y dar testimonio de él con generosidad y autenticidad. El Cuerpo y la Sangre de Cristo es el signo vivo del amor de Cristo para cada uno de nosotros, y al mismo tiempo inspira nuestros corazones a amar a Dios y al prójimo sin reservas, y por lo tanto nos llama a convertirnos a ser *eucarísticos* dando nuestras vidas como don para la vida del mundo. Por tanto, la Eucaristía es el vínculo real entre la misión histórica de Jesús, y su misterio pascual, y la vida de los cristianos y a su misión en el mundo. Esta fiesta, que celebramos entre el Tiempo Pascual y el Tiempo Ordinario, destaca ese vínculo esencial. En el corazón de la Iglesia Cristiana no encontramos solamente *algo*, sino *Alguien*, Jesucristo, en el Santísimo Sacramento de la Eucaristía. Es nuestra “comunidad” con la vida del Cuerpo y la Sangre de Cristo Resucitado, nos permite, con la fuerza del Espíritu, vivir en comunión con Dios y con unos a otros, y, por tanto, vivir como miembros del Cuerpo de Cristo extendiendo su misión para la salvación del mundo.

La lectura de hoy nos presenta tres ideas importantes:

- Encontramos a Jesús viviendo su ministerio y misión: enseñando, sanando, y dándole de comer a los hambrientos. Jesús se preocupa por el pueblo en un lugar desierto, así como Dios alimento a los israelitas a lo largo de su jornada en desierto.
- La Eucaristía, centro de la vida de las primeras comunidades, es el signo de la donación amorosa y total de Jesús al Padre para nuestra salvación. Su donación total se percibe a lo largo de su vida, y especialmente en su sufrimiento y muerte redentora: “Esto es mi Cuerpo [mi vida] entregado por vosotros.”
- “Recibiendo el Cuerpo de Cristo nos convertimos en el Cuerpo de Cristo,” y crecemos en comunión con Dios y entre nosotros, y somos llamados a ser eucarísticos en nuestra donación de nosotros mismos a Dios y al prójimo.

Para la reflexión personal o comunitaria:

Después de una pausa breve para reflexionar en silencio, comparte con otros sus ideas o sentimientos.

- ¿Qué significado tiene la Eucaristía para mí, y de que me recuerda?
- ¿A que me llama la Eucaristía?
- ¿Cómo puedo ser más eucarístico?

Lecturas recomendadas: Catecismo de la Iglesia Católica, párrafos 1322-1419